

Diderot, el revolucionario que se opone a cualquier clase de tiranía

El destino de la obra de Diderot quedó sellado por su temprano cautiverio en la prisión de Vincennes, donde fue retenido tres meses en 1749 por el contenido de sus primeras obras publicadas. Acababa de ver la luz su *Carta sobre los ciegos para uso de los que ven* (1749), cuando se le detuvo por ser autor de unos escritos tan irreverentes con la corona como con el cáliz. Su *Carta sobre los ciegos* apuesta por un materialismo ateo que rompe con el deísmo de Voltaire. Para entonces ya habían circulado sus *Pensamientos filosóficos*¹, compendio de reflexiones breves que anuncian muchos de los temas desarrollados posteriormente. También había publicado una obrita erótico festiva, redactada en muy poco tiempo tras cruzar una apuesta con su amante del momento, a quien por otra parte le entregaba el pago de sus publicaciones. Se trata de *Las joyas indiscretas* (1747), donde Diderot critica el despotismo y el poder de la Iglesia sobre las conciencias gracias a la hipocresía del pecado, sin dejar de hacer una incursión en el mundo de los sueños. En una ambientación inspirada por *Las mil y una noches*, el lector reconoce con facilidad en algunos de esos personajes orientales a Luis XIV, a

¹ D. Diderot, *Pensamientos filosóficos* (con prólogo de Roberto R. Aramayo), Proteus, Barcelona, 2009.

Luis XV y a la marquesa de Pompadour. En esta misma línea se mueve el cuento de hadas titulado *El pájaro blanco* (1748), publicado por primera vez en 1778.

Mención aparte merece *El paseo del escéptico o la avenida de las ideas* (1749)², porque dio lugar a toda una serie de leyendas, según las cuales Diderot habría escrito esta obra en La Bastilla, una prisión en la que no estuvo jamás, y además la habría escrito mientras estaba encerrado, sirviéndose de jeroglíficos realizados sobre las paredes de su celda que, por otra parte, sí utilizó para hacer ejercicios geométricos. El propio Diderot afirmó que había quemado el único manuscrito existente, pero en realidad fue incautado por uno de los policías que lo detuvieron y solo se publicó en 1831. Este sería el curioso destino de otras obras diderotianas, como por ejemplo *El sobrino de Rameau*, texto traducido en 1805 al alemán por el mismísimo Goethe, gracias a que Schiller se hizo con una copia clandestina hecha en San Petersburgo. El manuscrito autógrafo fue encontrado por un coleccionista en una de las librerías de viejo que flanquean las riberas del Sena, los famosos *bouquinistes*, y acabó en Nueva York en una de las estanterías de la fabulosa biblioteca del banquero J. P. Morgan.

Diderot le vio las orejas al lobo de la censura durante su cautiverio en el castillo de Vincennes. Allí le fue a visitar el que por entonces era su amigo del alma, Rousseau, quien a lo largo de su camino a pie desde París tuvo lo que se conoce como «la iluminación de Vincennes». La convocatoria de concurso convocado por la Academia de Dijon sobre el significado del avance de las ciencias le hizo padecer a Rousseau una especie de revelación y ese trance le dio a conocer la solución a todos los problemas de nuestra organización social. Cuando por fin llegó a la prisión, muy exaltado, le comunicó la singular experiencia a Diderot y fue este quien le aconsejó tomar la senda que no tomaría nadie más, lo que convertiría a Rousseau en el maestro de las paradojas. A fin de cuentas, las ciencias y las artes

² D. Diderot, *El paseo del escéptico* (con un epílogo de Roberto R. Aramayo), Laetolí, Pamplona, 2016.

terminaban malogrando nuestro progreso moral, tal como defiende Rousseau en su primer discurso.

Para salir de prisión, Diderot tuvo que comprometerse a no publicar nada que atentase contra el trono y el altar, aun cuando en *El paseo del escéptico* había dejado escrito que, si se le imponía silencio sobre la religión y el Gobierno, no tendría nada más que decir. Su excarcelación se vio avalada por un ambicioso proyecto editorial. Los librereros habían hecho una onerosa inversión y no se podían permitir tener encarcelado al director de la *Enciclopedia*³, cuya larga sombra ocultó durante mucho tiempo el pensamiento de Diderot. Desde luego, solo alguien con su incomparable capacidad podía llevar a buen puerto semejante empresa contra viento y marea. Los avatares que padeció esta publicación tuvieron que sortear dificultades de todo tipo, pero a Diderot le estimulaba el desafío de contribuir a luchar contra los prejuicios y la superstición gracias a un gran caudal de información que debían procesar los propios lectores. La obra entera tiene una utilidad secreta —nos dice Diderot—, cuyos efectos solo se dejarán notar con el tiempo, pues promueve el arte de deducir tácitamente los argumentos más sólidos «para cambiar así la forma común de pensar». En el artículo «Enciclopedia» se permite incluso dar la clave para burlar a los censores, que consistiría en tratar con respeto las materias más delicadas y establecer una red de referencias cruzadas que permita al lector sacar sus propias conclusiones, como por ejemplo remitir a la entrada de «antropofagia» desde la voz «comuni3n»⁴.

La *Enciclopedia* lo había liberado de prisión y suponía una suerte de salvoconducto para no volver a ella, pero por otra parte convenía

³ Cf. v.g. Philip Blom, *Encyclopédie. El triunfo de la razón en tiempos irracionales*, Anagrama, Barcelona, 2007; y Jacques Proust, *Diderot et l'Encyclopédie*, Albin Michel, París, 1995.

⁴ Cf. Roberto R. Aramayo, «Diderot, l'Encyclopédie et l'opinion publique», *Revue Roumaine de Philosophie* 59, 2 (2015), 319-338; Roberto R. Aramayo, «Diderot y su revoluci3n del pensar por sí mismo», en *Vivir para pensar. Homenaje a Manuel Cruz*, Herder, Barcelona, 2012, pp. 357-385.

ser cauto y restringir la publicación de las propias ideas sobre cuestiones problemáticas. Por eso Diderot fue guardando en un cajón sus manuscritos más célebres, como por ejemplo *El sobrino de Rameau*, el *Suplemento al viaje de Bougainville*, *Jacques el fatalista*, *La religiosa* o *El sueño de D'Alambert*, en los que trabajó a lo largo de varios años y que solo se publicarían póstumamente, aunque a excepción del primer título también circularon de una forma restringida en la *Correspondencia literaria* gestionada por Friedrich Melchior von Grimm. Esta correspondencia era un medio de comunicación a caballo entre la carta privada y la gaceta literaria que se remitía quincenalmente a un selecto círculo de suscriptores.

A partir de 1770, las colaboraciones de Diderot con esta publicación restringida de Grimm dejan de consistir en novedades literarias y artísticas, de modo que se interrumpe la serie de los *Salones*, para devenir obras de ficción con un enjundioso contenido filosófico. Además de las novelas y diálogos recién citados, Diderot irá publicando sus cuentos morales y sus primeras intervenciones de carácter político: *Los dos amigos de Bourbonne*, *Conversación de un padre con sus hijos*, *Pensamientos sueltos o fragmentos escapados del portafolios de un filósofo*, *Esto no es un cuento*, *Conversación de un filósofo con una mariscala* y la *Refutación de Helvecio*.

En la década de los setenta, cuanto Diderot ya anda por la sesentena, se encuentra con una ocasión de oro para desplegar un decidido intervencionismo político. El anonimato le viene como anillo al dedo para expresarse con toda libertad sin sufrir las consecuencias y sortear el trauma que le supuso la prisión de Vincennes. Comienza a colaborar en una obra colectiva cuya importancia es similar a la de su *Enciclopedia* por lo que atañe a su incidencia en la opinión pública. Me refiero a la *Historia filosófica y política del establecimiento y del comercio de los europeos en las dos Indias*, más conocida como *Historia de las dos Indias*, de cuyos diecinueve libros los cinco primeros tratan de las Indias Orientales y el resto de las Occidentales. El último aborda las repercusiones sobre Europa de las conquistas coloniales efectuadas por los europeos. Hasta la tercera edición no apareció

el nombre de su redactor principal, el abate de Raynal. El propósito inicial era proporcionar un balance de la colonización europea, pero la obra se acabó convirtiendo en algo más parecido a un panfleto contra la colonización, a una «biblia de las revoluciones», como la han denominado Gilles Bancarel y François-Paul Rossi, sobre todo porque aparece la pluma de Diderot.

Hacia mayo de 1772, Raynal solicita la colaboración de Diderot, quien le suministra dieciséis fragmentos para la segunda edición de 1774, que también fueron utilizados por Grimm y que son los primeros que aparecen aquí. Luego Diderot firma un contrato por diez mil libras, que le hace trabajar a destajo y hasta catorce horas diarias para la tercera edición de 1780, desde 1776 a comienzos de 1780. Todo ello se ha ido decantando gracias a los concienzudos estudios de algunos autores⁵ y aún hoy es un proyecto en marcha⁶. Por eso me decidí a traducir la edición de referencia existente, preparada por Laurent Versini⁷, en cuyo tercer volumen se recogen las *Contribuciones a la Historia de las dos Indias*, anteponiendo un rótulo inspirado por el del sugestivo libro de Yves Benot titulado *Diderot: Del ateísmo al anticolonialismo*⁸.

En su *Carta apologética de Raynal*, Diderot descubre sus cartas, citando buena parte de sus propias contribuciones a la obra coordi-

⁵ Cf. M. Dieckman *Inventaire du Fonds Vandeul et inédits de Diderot*, Droz, Ginebra, 1951; Hans Wolpe, *Raynal et sa machine de guerre. L'histoire des deux Indes et ses perfectionnements*, M. Th. Génin, París, 1957; Diderot, *Mélanges et morceaux divers: Contributions à l'histoire des deux Indes*, Siena, G. Goggi, 1976; y Michèle Duchet, *Diderot et l'Histoire des deux Indes, ou l'Écriture fragmentaire*, Nizet, París, 1978.

⁶ Cf. Gianluigi Goggi et Didier Kahn (eds.), *L'Édition du dernier Diderot. Pour un Diderot électronique*, Hermann, París, 2007; H. Mason, *Diderot: Les dernières années*, Edimburgh University Press, Edimburgo, 1985.

⁷ *Contributions à l'Histoire des deux Indes*, en Denis Diderot, *Œuvres* (edición realizada por Laurent Versini), Robert Laffont, París, 1995, vol. III, pp. 587-759. Esta versión y sus notas pueden cotejarse con Denis Diderot, *Fragments politiques échappés du portefeuille d'un philosophe* (textos establecidos y presentados por Gianluigi Goggi), Hermann, París, 2011.

⁸ Yves Benot, *Diderot: de l'athéisme à l'anticolonialisme*, Maspèro, París, 1970; traducido en 1973 para Siglo XXI Editores de México: *Diderot: Del ateísmo al anticolonialismo*.